

Información Importante

La Universidad de La Sabana informa que el(los) autor(es) ha(n) autorizado a usuarios internos y externos de la institución a consultar el contenido de este documento a través del Catálogo en línea de la Biblioteca y el Repositorio Institucional en la página Web de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad de La Sabana.

Se permite la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este documento, para todos los usos que tengan finalidad académica, nunca para usos comerciales, siempre y cuando mediante la correspondiente cita bibliográfica se le dé crédito al trabajo de grado y a su autor.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, La Universidad de La Sabana informa que los derechos sobre los documentos son propiedad de los autores y tienen sobre su obra, entre otros, los derechos morales a que hacen referencia los mencionados artículos.

BIBLIOTECA OCTAVIO ARIZMENDI POSADA
UNIVERSIDAD DE LA SABANA
Chía - Cundinamarca



El presente formulario debe ser diligenciado en su totalidad como constancia de entrega del documento para ingreso al Repositorio Digital (Dspace).

TITULO	El constructo de temperamento: un recorrido desde Hipócrates hasta la psicología moderna		
SUBTITULO	Conceptualización del temperamento		
AUTOR(ES) Apellidos, Nombres (Completo) del autor(es) del trabajo	Bernal Rueda, Jenny Carolina		
	Cotrino Villarraga, Johana		
PALABRAS CLAVE (Mínimo 3 y máximo 6)	Temperamento		
	Dimensiones		
	Psicología Conductual		
RESUMEN DEL CONTENIDO (Mínimo 80 máximo 120 palabras)	El temperamento como constructo de la psicología, ha sido abordado desde diferentes perspectivas (tipologías, dimensiones y perfiles); en el presente documento se hace un recorrido histórico sobre éste concepto, partiendo de Hipócrates hasta llegar a las concepciones más estudiadas y aceptadas en la actualidad, sobre las cuales se hace mayor énfasis. Adicionalmente se dedica un apartado a la diferenciación entre otros conceptos ampliamente utilizados en la psicología el carácter y la personalidad, se expone una breve revisión de los factores biológicos y contextuales del temperamento con la sustentación a partir de documentación empírica actualizada y se realiza una discusión en torno a la funcionalidad del constructo de temperamento bajo una postura conductual de la psicología.		

Autorizo (amos) a la Biblioteca Octavio Arizmendi Posada de la Universidad de La Sabana, para que con fines académicos, los usuarios puedan consultar el contenido de este documento en las plataformas virtuales de la Biblioteca, así como en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

EL CONSTRUCTO DE TEMPERAMENTO: UN RECORRIDO DESDE HIPÓCRATES HASTA LA PSICOLOGÍA MODERNA

Jenny Carolina Bernal Rueda ¹

Johana Cotrino Villarraga ²

Clemencia De la Espriella ³

UNIVERSIDAD DE LA SABANA

Instituto de Postgrados – FORUM

Facultad de Psicología

**Especialización en Psicología Clínica de la Niñez y la
Adolescencia**

(Agosto de 2012)

¹ Autora

² Autora

³ Directa Trabajo de Grado

El constructo de temperamento: un recorrido desde Hipócrates hasta la psicología moderna

Esta investigación pertenece al Grupo de Investigación Contexto y Crisis de la Facultad de Psicología de la Universidad de la Sabana

UNIVERSIDAD DE LA SABANA

Instituto de Postgrados – FORUM

Facultad de Psicología

Especialización en Psicología Clínica de la Niñez y la Adolescencia

(Agosto de 2012)

EL CONSTRUCTO DE TEMPERAMENTO: UN RECORRIDO DESDE HIPÒCRATES HASTA LA PSICOLOGÍA MODERNA

Bernal, J⁴; Cotrino, J⁵

De la Espriella, C⁶

Resumen

El temperamento como constructo de la psicología, ha sido abordado desde diferentes perspectivas (tipologías, dimensiones y perfiles); en el presente documento se hace un recorrido histórico sobre éste concepto, partiendo de Hipócrates hasta llegar a las concepciones más estudiadas y aceptadas en la actualidad (Rueda & Rothbart, 2009), en las cuales se hace mayor énfasis. Adicionalmente se dedica un apartado a la diferenciación entre otros conceptos ampliamente utilizados en la psicología como el carácter y la personalidad (Cassimjee & Murphy, 2010), se expone una breve revisión de los factores biológicos y contextuales del temperamento con la sustentación a partir de documentación empírica actualizada y se realiza una discusión en torno a la funcionalidad del constructo de temperamento bajo una postura conductual de la psicología (Ardila, 2003).

Palabras clave: temperamento, dimensiones, personalidad, psicología conductual.

Abstract

Temperament as a construct of psychology, has been approached from different perspectives (types, sizes and profiles); in this paper provides a historical background on this concept, starting with Hippocrates up to the conceptions most studied and currently accepted (Rueda & Rothbart, 2009), which is much greater emphasis. Additionally, a section on the distinction between other concepts widely used in psychology as the character and personality (Cassimjee & Murphy, 2010), is a brief review of the biological and contextual factors of temperament with support from documentation updated empirical

⁴ Estudiante de Especialización Psicología Clínica de la Niñez y Adolescencia

⁵ Estudiante de Especialización Psicología Clínica de la Niñez y Adolescencia

⁶ Docente Especialización Clínica de la Niñez y Adolescencia

and there is a discussion about the functionality of the construct of temper in a position behavioral psychology (Ardila, 2003).

Keywords: temperament, type, dimensions, profiles, personality, behavioral psychology.

INTRODUCCIÓN

El temperamento como una variable psicológica presente en todos los seres humanos, ha sido objeto de interés y estudio desde años atrás, debido a que juega un papel importante en el comportamiento y en las características individuales, además de la relevancia de los diferentes componentes que están involucrados en éste (biológicos, ambientales y conductuales), los cuales en su interacción representan una variable de gran importancia para el estudio del comportamiento de los individuos.

Por otra parte se ha señalado que el temperamento está relacionado estrechamente con el desarrollo posterior de la personalidad, ya que es un componente que tiene bases neuronales subyacentes en las cuales se basan las diferencias en el comportamiento de los individuos (Rothbart, 2007). Adicionalmente se ha abordado como el equivalente a la personalidad en los niños, la cual contiene conocimiento sobre sí mismo, los demás, y el mundo social, junto con estrategias cognitivas de afrontamiento (Rueda & Rothbart, 2009).

Todos estos factores y las relaciones que se establecen entre sí, juegan un papel de gran importancia, no solo en el comportamiento actual del individuo, sino también en el curso de su desarrollo, en donde se verán involucrados diversos aspectos tanto biológicos, como comportamentales, que serán el escenario en donde se desplieguen múltiples interacciones que serán vitales para el desarrollo en diferentes áreas de ajuste (social, emocional, cognitiva). Es aquí en donde el estudio del temperamento y las variables implicadas, cobran gran importancia en el campo aplicado de la psicología, ya que a través de la comprensión de éste, su influencia y alcances, se pueden plantear estrategias tanto preventivas como de intervención secundaria para hacer frente a las reacciones negativas que son evocadas naturalmente por el individuo, debido a su temperamento. Es aquí en donde el ambiente en el cual se encuentren los individuos es de gran importancia, ya que factores como las características de los cuidadores (nivel de educación, respuestas ante el

tipo de temperamento del niño, apego) y el entorno en el cual se encuentran, aportan o limitan el ajuste del individuo a su entorno (Shiner, 2011).

Partiendo de lo mencionado, el objetivo del documento es profundizar en la comprensión del concepto de temperamento, teniendo en cuenta las diferentes teorías propuestas a lo largo de la historia hasta la actualidad, los factores asociados, los estudios propuestos y los hallazgos empíricos encontrados sobre éste. Esto apoyado en la realización de una revisión bibliográfica que recoja información de diferentes fuentes como artículos electrónicos, artículos de revistas y libros que han dedicado apartados al estudio del temperamento y la síntesis de información recolectada de las diferentes fuentes para dar un concepto integral del temperamento.

CONCEPTUALIZACIÓN DEL TEMPERAMENTO

Con el fin de abordar el concepto de temperamento de tal forma que abarque las múltiples concepciones e investigaciones realizadas a lo largo de la historia, para que de esta forma se pueda definir y comprender hasta la actualidad, se hará un barrido histórico por las diferentes caracterizaciones dadas desde varios planteamientos.

HISTORIA DEL ESTUDIO DEL TEMPERAMENTO

El concepto de temperamento viene de mucho tiempo atrás, y se deriva de su etimología del latín *Temperamentum* que significa mezcla. En el siglo V a.c Hipócrates contemplo las siguientes características para describirlo: sanguíneo, bilioso, nervioso y linfático. Con el fin de relacionar características comportamentales específicas a cada uno, Hipócrates equipara cada categoría con un sistema fisiológico del cuerpo humano: el temperamento sanguíneo se relaciona con el sistema cardiovascular y respiratorio; el temperamento bilioso con el sistema óseo muscular; el temperamento nervioso con el sistema que lleva su mismo nombre; y por último, el temperamento linfático, con el sistema

linfático, y digestivo. Las personas al nacer traen consigo todos los tipos de temperamento, pero hay uno que se destaca, el cual fue llamado por Hipócrates como temperamento dominante, lo cual explica porque dos hermanos que viven en un mismo ambiente, con la misma cultura familiar y régimen, responden de forma diferente ante los mismos estímulos (Becker, 2010).

Estos humores llevaron a lo que se conoció como temperamento sanguíneo, presente en los pacientes con hiperactividad, facies enrojecidas y sudorosas, el temperamento colérico que se manifiesta por un carácter violento y agresivo, el temperamento melancólico caracterizado por estados depresivos de diferente intensidad, y el temperamento flemático caracterizado por su pasividad, tranquilidad e introversión (Gunter & Morgado, 2000).

Dicha descripción del temperamento dejó un legado que perduró por mucho tiempo, tanto así que años después (alrededor de 1800 d.C) el filósofo Emmanuel Kant en su explicación del temperamento hacía alusión a diferentes aspectos expuestos anteriormente por Hipócrates; como el hecho de que la base de las diferencias en el temperamento estuvieran dadas por los fluidos corporales, específicamente la sangre (Cervone & Pervin, 2009).

Aunque algunos aspectos de dichas nociones históricas sobre temperamento aún están vigentes en las teorías actuales, como lo es la concepción de que existen aspectos hereditarios y biológicos subyacentes y que las emociones son el núcleo que define este concepto (Albores, Márquez, & Estañol, 2003), la orientación posterior sobre el estudio del temperamento, apoyada por los avances en la investigación científica, abandona por completo la teoría de los fluidos corporales y se basa en las observaciones realizadas a grupos de personas, lo que dio lugar a un sinnúmero de investigaciones y avances teóricos sobre el concepto (Cervone & Pervin, 2009).

Entre los primeros trabajos realizados sobre temperamento se encuentra el estudio longitudinal de Nueva York –NYLS realizado por Thomas y Chess, el cual inició en 1956 y fue desarrollado con una muestra de 133 sujetos de familias de clase media y clase media alta, desde la infancia temprana hasta la adultez temprana y cuyo objetivo principal fue la

clasificación del temperamento en categorías de la individualidad temperamental y su significación funcional, tanto para el desarrollo normal y como para el desviado (Thomas & Chess, 1977; Chess & Thomas, 1984) citado por (Thomas & Chess, 1986).

En dicho estudio se construyeron protocolos con los cuales se entrevistaron a los padres. Los protocolos incluían aspectos comportamentales y del ambiente a través de preguntas abiertas, como por ejemplo: ¿A qué edad le dieron el primer baño y cómo reaccionó el bebé? ¿Hubo un cambio de la reacción durante los siguientes baños? En tal caso ¿fue un cambio gradual o abrupto?, etc. (Chess & Thomas, 1996).

A partir de ésta investigación, se identificaron nueve dimensiones del temperamento a saber: nivel de actividad, ritmo, acercamiento/ retraimiento, adaptabilidad, umbral de respuesta, calidad de la emoción, intensidad de la expresión de la emoción, distracción y persistencia o periodo de atención. A partir de estas dimensiones se identificaron tres categorías basadas en los juicios cualitativos y el análisis factorial: el “*temperamento fácil*” o rítmico, caracterizado por un predominio de estado de ánimo positivo, con una intensidad de la expresión de la emoción ligera a media y rápida adaptabilidad. “temperamento difícil” o arrítmico, se caracteriza por respuestas evitativas a lo novedoso, un estado de ánimo negativo frecuente de alta intensidad y adaptabilidad lenta. Por último el “*temperamento lento para calentarse*” o de adaptación lenta, en donde se presentan muchas respuestas evitativas a lo nuevo, de baja o moderada intensidad y con una adaptabilidad lenta; estos niños son llamados “tímidos” o “inhibidos” (Thomas & Chess, 1986).

Posterior al NYLS, los autores continúan estudiando la interacción entre el organismo y el medio ambiente para producir nuevos patrones de comportamiento en los periodos sucesivos de edad. Para esto tomaron cuatro casos del estudio longitudinal de Nueva York (los casos de “Carl”, “David”, “Nancy” y “Norman”) quienes presentaban patrones de comportamiento, adaptabilidad y ajuste psicosocial diferentes entre sí y los cuales habían cambiado a lo largo del tiempo. El análisis se hizo teniendo en cuenta el tipo de temperamento evidenciado a temprana edad, junto con el ambiente socio-familiar en el

que se desarrollaron, encontrando diferencias en el ajuste y desajuste de estos casos, debido a la interacción entre temperamento y el ambiente (expectativas de los padres, pautas de crianza y eventos vitales, entre otros), los cuales están en la capacidad de producir cambios en el comportamiento, lo que dificulta en cierto grado la predicción del curso del desarrollo (Chess & Thomas, 1977).

Lo evidenciado anteriormente describe en gran medida lo que estos autores proponen como el modelo de “*bondad de ajuste*” el cual postula que el funcionamiento saludable y el desarrollo ocurren cuando hay un ajuste correcto entre las capacidades y características del individuo y las demandas y expectativas del ambiente (Chess & Thomas, 1995).

En una línea de trabajo similar Buss & Plomin, (1984) definen el temperamento como un conjunto de rasgos de personalidad heredados que aparecen en la vida temprana (durante el primer año de vida) y los cuales están caracterizados principalmente por su origen genético, lo que distingue el temperamento de otros grupos de rasgos de personalidad. Dichos autores diferencian tres rasgos que componen el temperamento: la emocionalidad, la cual varía desde casi una falta de reacción a una reacción emocional intensa fuera de control; la actividad, la cual abarca los componentes del tiempo y vigor, ya que los individuos varían del letargo a un impulso de comportamiento enérgico, casi de tipo hipomaniaco; y por último la sociabilidad, la cual hace referencia a la preferencia por estar con otros en vez de estar solo. Las personas sociables buscan compartir actividades, recibir atención de otros y estar envueltos en el ir y venir de la responsividad, que es característica de la interacción social (Goldsmith, Plomin, Rothbart, Thomas, Chess & McCall, 1987)

Continuando con la explicación del temperamento como causalidad más que como una descripción de conductas, Eysenck (1987) plantea la teoría tridimensional de la personalidad, la cual se basa en un estudio empírico realizado con pacientes penitenciarios en los años cuarenta. Este modelo nace desde el desarrollo psicométrico de la psicología y

de la inclusión de la biología, como un factor importante en la explicación de la conducta (Eysenck, 1947).

En el aspecto psicométrico, hace una descripción de dos factores de personalidad claramente diferenciados: la Extroversión y el Neuroticismo; los cuales se limitaban al uso y aplicabilidad en el contexto. Por lo cual, posteriormente fueron complementadas con la dimensión biológica de la personalidad llamada Psicoticismo, (Eysenck, 1970); como factor explicativo, más que descriptivo de la conducta. Así el concepto de temperamento comienza a definirse teniendo en cuenta procesos emocionales que constituían el nivel básico en la jerarquía que se estableció en el modelo tripartito de la personalidad (Eysenck, 1987).

De esta forma se comienza a desarrollar el concepto de temperamento, teniendo en cuenta los procesos emocionales como base del comportamiento. Desde esta perspectiva Clark y Watson (1992), explican diferentes características del individuo como la cognición, el comportamiento y el predominio de las emociones, haciendo referencia a dos dimensiones dominantes de la experiencia emocional: el afecto positivo y el afecto negativo.

Se ha encontrado que el afecto negativo está relacionado con el neuroticismo, como se mostró en una investigación realizada por estos autores, donde puntuar alto en neuroticismo era un predisponente para experimentar en mayor grado de afecto negativo y del mismo modo, el ser extrovertido muestra un temperamento alegre y entusiasta. Esto expone la importancia de las diferencias individuales en la emocionalidad positiva y negativa, lo que constituye un aspecto central de los factores de la personalidad (Clark & Watson, 1992).

Por otra parte, el afecto negativo es una dimensión general que se refiere a una sensación de preocupación e insatisfacción. Este tipo de afecto está compuesto por estados emocionales negativos que incluyen miedo, sensación de peligro, tristeza y culpa. De la misma forma, el afecto negativo se caracteriza por percibir el mundo como amenazante, problemático y difícil; además de presentar un pensamiento negativista, estilos explicativos negativos de ellos mismos, de los demás y del mundo en general (Clark, Watson & Mineka,

1994). En contraste con esto, las personas que presentan bajo afecto negativo muestran satisfacción con la vida, con ellos mismos y en general con el mundo.

En contraste, la dimensión del afecto positivo se refiere a la ocurrencia de estados emocionales positivos, donde las personas expresan sentirse alegres, emocionadas, participativas socialmente y alertas. Además buscan la compañía de otros y se sienten cómodos y confiados en sus interacciones sociales; buscan emoción y experiencias intensas y se divierten siendo el centro de atención en ocasiones sociales. Al extremo de esta dimensión se encuentra la falta de confianza, poca energía, bajo entusiasmo, tendencia a ser reservado y aislado socialmente (Clark & Watson, 1995)

Estos autores relacionan los diferentes tipos de afecto con el desarrollo de trastornos emocionales y afectivos como la ansiedad y la depresión, los cuales comparten un factor general, identificado como un núcleo temperamental de afectividad negativa o neuroticismo, que puede llegar a determinar la sensibilidad a los estímulos negativos y el cual presenta entre sus síntomas el insomnio, la inquietud, la irritabilidad y la falta de concentración. Por otra parte, caracterizan la depresión por presencia de anhedonia y bajo afecto positivo, el cual está relacionado con un tipo melancólico de personalidad. Por último se caracteriza la ansiedad por la presencia de síntomas específicos llamados malestar general e hiperactivación fisiológica. Es esta agrupación lo que se conoce como el modelo tripartito basado en el afecto y el cual contempla tanto factores específicos, como factores inespecíficos de la afectividad (Clark & Watson, 1991).

Para validar el modelo tripartito descrito anteriormente, Watson, Clark, Weber, Smith, Strauss, y McCormick (1995) emplean cinco muestras para evaluar las agrupaciones de síntomas para la ansiedad y la depresión descritos en el modelo. Los resultados destacan la importancia de resaltar los síntomas específicos y únicos de cada constructo.

Otros autores (Kagan & Snidman, 2004), han desarrollado sus teorías apoyados desde una línea biológica y ambiental, en donde definen el temperamento desde una fisiología heredada, vinculada con las emociones y comportamientos, y una historia de aprendizaje; las cuales en combinación dan lugar a variaciones en las reacciones comportamentales hacia eventos desconocidos. Por lo que el temperamento es visto solo

como un conjunto de características psicológicas potenciales iniciales, cuya tendencia no determina un conjunto particular de rasgos en el adulto, ya que las experiencias de vida actúan de forma potencial e impredecible, seleccionando un perfil de las múltiples posibilidades. Esto se resume en que el perfil conductual de una persona tiene influencia del temperamento, pero nunca está predeterminado por éste (Kagan & Snidman, 2004).

Paralelo al desarrollo de posturas del temperamento expuestas anteriormente, desde la psicología del desarrollo, se construye una teoría sobre el temperamento que surge en años 80 ((Rothbart & Derryberry, 1981), la cual continúa vigente en la actualidad debido a sus grandes aportes al campo teórico e investigativo de éste concepto.

Esta aproximación define inicialmente el temperamento como las diferencias en la reactividad y autorregulación dadas por la constitución biológica del organismo y la influencia de la maduración y la experiencia. Por reactividad hace referencia a las reacciones de los individuos a los cambios ambientales que se reflejan en respuestas somáticas, endocrinas y del sistema nervioso autónomo, las cuales se miden a través de características como la latencia de respuesta, el umbral sensorial, el pico e intensidad total, la recuperación de un máximo de excitación y la activación motora (Ahadi, Evans & Rothbart, 2000).. La autorregulación o esfuerzo por controlarse, concepto que será tratado más adelante, se entiende como el proceso de funcionamiento para modular dicha reactividad, lo cual comprende procesos de atención, aproximación, evitación, inhibición y planeación (Ahadi, et al., 2000).

De aquí que se definan dimensiones generales del temperamento las cuales son cambiantes en la medida en que el individuo se desarrolla. Estas dimensiones son la reactividad, la et al., 1987); las cuales se definen y describen a continuación.

ESFUERZO POR CONTROLARSE

Este concepto hace referencia al factor que permite a las personas regular su comportamiento en relación con las necesidades, tanto actuales como futuras, como en situaciones que requieran hacer frente a un castigo inmediato o evitar una recompensa

inmediata, frente a una recompensa más gratificante en el futuro (Rueda, Posner, & Rothbart, 2005).

El esfuerzo por controlarse se ha tenido en cuenta en diferentes cuestionarios de temperamento, y ha sido entendido como una dimensión general, constituida por diferentes escalas como el control de la atención, el control inhibitorio, la sensibilidad perceptual y la baja intensidad de placer (Rothbart, 2007). La escala de control de la atención o esfuerzo por atender hace referencia a la capacidad de enfocar la atención, así como para desviarla cuando se desee; el control inhibitorio hace referencia a la capacidad de planeación de las acciones futuras y supresión de respuestas inadecuadas; la sensibilidad perceptual está definida como la detección o conciencia perceptiva de estímulos de baja intensidad en el medio ambiente; y por último, la baja intensidad perceptual definida como el placer derivado de las actividades o estímulos que implican baja intensidad, velocidad, complejidad, novedad e incongruencia (Rothbart, 2007).

Entre las investigaciones sobre el esfuerzo por controlarse, (Allan & Lonigan, 2011) estudian la dimensionalidad del esfuerzo por controlarse y la relación entre dichas dimensiones y resultados tanto socioemocionales como académicos en 234 niños de edad preescolar; mostrando que el esfuerzo por controlarse está relacionado con medidas tanto a nivel académico como socio-emocional, encontrando relaciones más fuertes entre el esfuerzo por controlarse y las habilidades académicas. Además de una mejor representación unidimensional de este constructo, el cual no varía según el género y el rango de edad incluidos en el estudio.

Por otra parte, autores como Chang, Olson, Sameroff, y Sexton (2011) investigaron cómo el esfuerzo por controlarse puede mediar los efectos en el comportamiento externalizado infantil y cómo el sexo de los niños puede moderar esas relaciones, encontrando diferencias entre géneros en cuanto al papel del esfuerzo por controlarse como mediador de los efectos de la crianza de los hijos en los problemas de comportamiento. Para los niños la capacidad de respuesta cálida y el castigo corporal, mostraron efectos indirectos significativos en el comportamiento externalizado de los niños tres años más

tarde, a diferencia de las niñas, en donde no se encontró dicho fenómeno. Esto apoya las vías diferenciales definidas por el género para los comportamientos externalizados, a través de la transición del preescolar a la escuela. Los resultados también mostraron que bajos niveles de responsividad cálida y castigo físico frecuente, se asociaron significativamente con bajos niveles en el esfuerzo por controlarse, tanto en niños como en niñas.

En cuanto a las investigaciones realizadas sobre el comportamiento de las madres, el esfuerzo por controlarse y el cumplimiento de obligaciones por parte de los niños pequeños (Spinrad, Eisenberg, Silva, Eggum, Reiser, Edwards, Lyer, Kupfer, Hofer, Smith, Hayashi & Gaertner, 2011) mostraron que la paternidad temprana predice el esfuerzo por controlarse de los niños a través del tiempo, también se encontró evidencia de que el esfuerzo por controlarse, pero no la impulsividad estaba relacionada con el cumplimiento de obligaciones a través del tiempo, además de que el cumplimiento de obligaciones predijera altos niveles de esfuerzo por controlarse un año más tarde.

Para concluir, las diferentes investigaciones realizadas sobre ésta dimensión del temperamento, indican que éste contribuye a la aparición de patrones deseables de conducta en edades tempranas, además de estar relacionado con la continuidad y mantenimiento del desarrollo positivo de la emocionalidad, sociabilidad y cognición (Eisenberg, Smith, & Spinrad, 2010).

ATENCIÓN

La atención es un componente de gran importancia en el estudio del temperamento, debido a que tienen un correlato biológico en la medida en que las operaciones del sistema atencional impulsan las señales en diferentes zonas cerebrales, como ocurre con la dimensión visual, en donde aumenta el flujo sanguíneo y la actividad eléctrica en algunas áreas y por ende aumenta la probabilidad de detectar señales que al volverse conscientes, seleccionan el contenido de la conciencia actual (Rothbart, Derryberry & Posner, 1994). Esto relacionado con los sesgos atencionales puede causar que una persona sea capaz de

notar más las amenazas del mundo, tienda más a preocuparse por los peligros potenciales y pueda experimentar con mayor intensidad ansiedad

Las redes relacionadas con la atención, cumplen las funciones de alerta, entendida como el obtener y mantener un estado de alta sensibilidad a los estímulos de entrada, la orientación como la selección de información de las entradas sensoriales, el ajuste de la atención con una fuente de señales sensoriales y por último, el control ejecutivo el cual involucra mecanismos para el monitoreo y solución de conflictos entre pensamientos, sentimientos y respuestas. Además de esto, se encuentra que la auto regulación en la niñez tardía y la adultez, esta mediada por las redes de la atención ejecutiva (Rueda, Posner, & Rothbart, 2010).

Complementario a esto (Ahadi, et al., 2000) incluyen la atención como parte fundamental en el desarrollo de otras dimensiones como el esfuerzo por controlarse en la medida en que hace referencia a la eficiencia de la atención ejecutiva. Es por esto que se le da gran importancia a las características atencionales, que según esta postura sobre el temperamento, se consideran el “qué”, el “por qué” y el “cómo” del comportamiento.

Como síntesis, la relación e importancia de la atención en el estudio del temperamento se plasma en el argumento de que los mecanismos atencionales influyen en otras redes cerebrales permitiendo que las personas regulen sus emociones y pensamientos (Rueda, et al., 2010), además de operar como un sistema para el control voluntario de la acción y su relación con las habilidades de autocontrol a través de la atención ejecutiva (Rueda, et al., 2005).

Entre los hallazgos empíricos de esta dimensión, se encuentran los hallazgos de (Ladouceur, Conway, & Dahl, 2010) quienes examinaron el papel moderador del control atencional sobre las relaciones entre el afecto negativo y la supervisión de eventos relacionados con los potenciales (ERPs), la negatividad relacionada con el error (ERN) y el N2 en un grupo de treinta adolescentes con edades entre los 9 y 17 años. Los resultados sugieren que los adolescentes con alto afecto negativo y alto control atencional mostraron grandes amplitudes de N2, además de una tendencia para el ERN que indica que los adolescentes con altos niveles de afecto negativo y alto control atencional podrían exhibir

mayores amplitudes de ERN. Por lo que se puede concluir que el monitoreo de la acción involucra un conjunto de interacciones complejas entre los procesos cognitivos y afectivos, los cuales experimentan cambios madurativos que se extienden hasta la adolescencia; además de que el afecto negativo parece interactuar con el control cognitivo de la atención en formas que puede influir en los sistemas neurales que contribuyen a la auto regulación del comportamiento y a la toma de decisiones en la vida real.

Por otra parte, Sheese, Voelker, Posner, & Rothbart (2009), realizaron un estudio longitudinal con niños de 6 -7 meses (tiempo 1), y 18 -20 meses (tiempo 2), para examinar cómo las diferencias entre el temperamento y la atención están relacionadas de forma importante con el desarrollo normal y patológico y cómo la variación en algunos los genes está relacionada con aspectos emocionales y de autorregulación del temperamento. Los resultados muestran correlaciones negativas a los 6 - 7 meses entre los reportes sobre la orientación de la atención y el afecto negativo y correlaciones positivas con reportes de afecto positivo. En cuanto a los niños de 18 – 20 meses la orientación ya no se relaciona con el afecto, pero el control voluntario muestra correlaciones modestas no significativas tanto con el afecto positivo como negativo. Por último muestran que la reactividad emocional y la autoregulación son moduladas por diferentes genes.

EXTROVERSIÓN

Esta dimensión data de la teoría de Eysenck (1972) quien interesado por el estudio de temperamento, conceptualiza tres dimensiones, en la cual se encuentra la extraversión, definida por Rothbart, (2007) como la experiencia de disfrutar o percibir un estímulo de forma placentera relacionada con la intensidad, novedad y frecuencia del estímulo.

Murray, Lowman y Fleeson (2010), sugieren que aunque la extraversión es una característica que se manifiesta en la mayoría de las personas, existe una variabilidad en los diferentes estados de la extroversión, la cual resulta interesante para la investigación. Por esa razón realizaron un estudio con 196 participantes, buscando relacionar el estado de extroversión y su efecto en los diferentes tipos de afecto, además respaldó la evidencia de que el ser extrovertido se relaciona fuertemente con una alta sensibilidad a la recompensa.

Otros estudios se centran en la dimensión de la extroversión y en un factor específico como lo es la felicidad. El estudio de Robbins, Francis, Edwards y Bethan (2010) quienes sugieren que el concepto de felicidad es proporcional a lo que se ha llamado extroversión estable, encontrando una correlación alta entre la felicidad y la dimensión de Extroversión, lo cual es contrario a la correlación de la dimensión de neuroticismo, que arrojó una baja correlación.

REACTIVIDAD

Otra de las dimensiones que han sido objeto de estudio contemporáneo sobre temperamento es la reactividad, la cual está definida como la capacidad de respuesta o la excitabilidad de los sistemas fisiológicos y de comportamiento del organismo. Al estar relacionada con la respuesta que emite un organismo se caracteriza por aspectos como la duración e intensidad de una respuesta, pico de respuesta, tiempo de recuperación después de que una respuesta alcanza su mayor intensidad o pico (Rothbart, Derryberry & Hersley, 2002).

A través del estudio de esta dimensión se han conceptualizado dos categorías, la reactividad positiva y la negativa (Rothbart, et al., 2002). La reactividad positiva se caracteriza por reaccionar de forma particular al medio en cuanto a que hay una anticipación positiva hacia las actividades placenteras, se experimenta placer ante la baja intensidad de un estímulo (complejidad, novedad, velocidad), placer ante la alta intensidad, búsqueda de estimulación, sonreír y reír. Por otra parte, la reactividad negativa, se refiere a las reacciones de miedo y frustración ante la estimulación, considerando la intensidad, complejidad, novedad y el tiempo de la presencia del estímulo.

Con respecto a esta dimensión, Blandon, Calkins, Keane & O'Brien, (2010) estudian la reactividad buscando ver la trayectoria de la reactividad y la extroversión en tres cohortes de niños entre los 4 y 7 años, encontrando que la respuesta de las madres ante las conductas asociadas a las dimensiones de reactividad y extroversión, afectan dichas dimensiones. Además de evidenciar que la reactividad negativa disminuyó en la primera etapa de la infancia, concluyendo que la reactividad es una dimensión dinámica, y debido a

los cambios que ocurren en el sistema nervioso durante este período, el niño puede aprender respuestas emocionales y conductuales. Sin embargo la línea de base de la reacción fisiológica relacionada con las dimensiones no tuvo un cambio visible a lo largo del estudio. La reactividad a emociones como el miedo incluye en su definición aspectos como efectos desagradables, reactividad o evitación ante estímulos novedosos, extraños y peligrosos.

Las dificultades en la regulación emocional como parte de la reactividad, han sido reconocidas como un factor de vulnerabilidad en el desarrollo de patologías y desordenes clínicos como problemas de conducta y bullying. Tull, Jakupcak & Roemer, (2010) estudian 313 alumnos a los cuales se les inducían respuestas emocionales a través de partes de películas con el fin de investigar cómo la supresión emocional se relaciona con el aumento en el auto reporte de reacciones negativas y cómo éstas pueden mantener e intensificar una experiencia emocional. Dichos autores encontraron que la supresión de la respuesta emocional de emociones negativas aumenta la activación fisiológica, lo que hace que una persona sea más reactiva a los estímulos del medio. A la vez se encontraron respuestas fisiológicas como frecuencias cardiacas más altas, cambios en el CO₂ y poca sensibilidad a la ansiedad (Tull, et al., 2010).

Adicionalmente, la reactividad, al relacionar otras variables, hace más probable la presencia de problemáticas. Por ejemplo, la reactividad al miedo y un déficit en habilidades sociales se relacionan con problemas de conducta y bullying, sobretodo en adolescentes y jóvenes (Terranova, Sheffield & Boxer, 2008). Estos autores desarrollan un estudio longitudinal de 6 meses con 124 adolescentes donde se examina el rol de la reactividad al miedo y las habilidades de regulación emocional en relación de conductas de bullying a través de autoreportes de alumnos y de profesores; encontrando que la baja reactividad al miedo interfiere en la internalización de normas sociales y en el desarrollo de la empatía y la conciencia, lo que incrementa la adherencia a conductas agresivas y a ser parte del fenómeno bullying.

FACTORES BIOLÓGICOS Y AMBIENTALES DEL TEMPERAMENTO

Como ya se ha mencionado en apartados anteriores, el temperamento está dado por varios componentes que podrían clasificarse en biológicos o genéticos y otros ambientales. El interés del presente apartado es hacer una descripción general de los elementos principales de cada componente, teniendo en cuenta los resultados de las investigaciones.

Una muestra de cómo las condiciones del medio del individuo pueden llegar a caracterizar el temperamento, está dada por la investigación sobre las diferencias culturales como variable de interés en el estudio del temperamento realizado por Gartstein, González, Carranza, Ahadi, Ye, Rothbart & Yang, (2006) quienes a través de un estudio longitudinal a los 3, 6 y 9 meses de edad sobre el temperamento en tres culturas, personas de la República de China (70 madres de infantes), los Estados Unidos de América (66 padres de infantes) y España (60 infantes), con el fin de realizar comparaciones entre oriente/occidente, Individualismo/colectivismo. Los resultados indican que los efectos principales de la cultura se observan en el nivel de actividad, inquietud hacia las limitaciones, miedo, duración de la orientación y la capacidad de estar tranquilo.

Para el nivel de actividad se observaron diferencias significativas entre los niños estadounidenses y chinos y entre los niños españoles y los chinos, ya que éstos últimos se calificaron como más activos que los niños de las otras dos culturas. Los niños chinos puntuaron significativamente más alto en la escala de inquietud hacia las limitaciones, en comparación con los otros países, al igual que recibieron mayores puntuaciones en las escalas de duración de la orientación y capacidad para estar tranquilo. Los niños chinos también se calificaron como significativamente más miedosos que los niños norteamericanos, pero no se encontraron diferencias significativas en este factor en comparación con los niños españoles. De estos resultados los autores sugieren una distinción de diferencias culturales del temperamento que está encaminada más hacia oriente/occidente, que hacia individualismo/colectivismo, ya que España y China, a pesar de ser consideradas colectivistas, presentaron diferencias en cuanto a las puntuaciones del temperamento, similares a las encontradas en los niños norteamericanos (Gartstein & cols., 2006).

Otra investigación cuyo objetivo fue identificar la influencia de factores tanto genéticos como ambientales en las diferencias individuales en el control inhibitorio,

concepto de gran importancia en el estudio del temperamento, estuvo dada por Gagne & Saudino, (2010) quienes evaluaron el control inhibitorio de 294 parejas de gemelos del mismo sexo a los 24 meses de edad. Los análisis mostraron que el control inhibitorio tiene influencia tanto genética como medio ambiental, sin embargo los factores genéticos representaron el 38 % de la varianza de las medidas de laboratorio y el 59% de la varianza del reporte de los padres. A pesar de que la correlación genética es moderada, es ésta superposición de los efectos genéticos, la que explica completamente la correlación fenotípica, por lo que la presencia importante de la heredabilidad, tanto en el reporte de los padres como de las observaciones en el laboratorio, apoyan inicialmente las influencias genéticas en el control inhibitorio en la primera infancia.

En cuanto a componentes biológicos del temperamento (Kagan, 2007) destaca que la mayoría de las bases biológicas de éste están dadas por los perfiles neuroquímicos, ya que existen variaciones hereditarias en la concentración de los diferentes tipos de neurotransmisores que afectan la función del cerebro, así como la densidad y ubicación de los receptores de dichos neurotransmisores. De esta forma el autor sugiere que existen tantas posibilidades de perfiles que pueden dar lugar a múltiples tipos de temperamento, más allá de los descritos hasta el momento, los cuales influyen en las reacciones psicológicas habituales de los niños cuando se enfrentan a ciertos acontecimientos concretos. Por lo que se concluye que la complejidad de la interconectividad del cerebro puede dar un gran número de formas en las que la neuroquímica afecta a los patrones comportamentales y emocionales del temperamento (Kagan, 2007).

Por otra parte (Rueda & Rothbart, 2009) argumentan cómo las diferencias individuales en el temperamento están conceptualmente ligadas al desarrollo del afrontamiento y cómo este está asociado y modulado por la maduración de los sistemas cerebrales subyacentes al temperamento, ya que las redes cerebrales y los mecanismos de modulación de la activación son las bases de las diferencias en la reactividad y por lo tanto la base de algunos mecanismos primarios de adaptación. Adicionalmente resaltan la importancia de la identificación del sistema de atención ejecutivo como la facilitación del control consciente y voluntario en la adaptación.

Como complemento a esto Kagan, (2011) resalta que la influencia de una predisposición temperamental proporcionada por la biología está dada en las restricciones o límites que impone sobre la adquisición de un estilo de personalidad en particular, más que en determinar un perfil específico, por lo tanto, la biología que es la base de las predisposiciones del temperamento. es más una restricción que una fuerza determinante, la cual está influenciada por el contexto o entorno en el cual se desarrolla el individuo. De esta forma, los factores ambientales, los cuales en su interacción con características individuales como el temperamento, incidirán en las diversas vías del desarrollo teniendo en cuenta las expectativas y demandas del medio además del refuerzo y el castigo de patrones conductuales tempranos (Kagan, 2010).

TEMPERAMENTO, CARÁCTER Y PERSONALIDAD

Los conceptos de temperamento, carácter y personalidad son empleados con gran frecuencia cuando se habla de características del individuo, y pueden llegar a confundirse o emplearse de forma indistinta, ya que se relacionan y complementan tanto en la teoría como la investigación. Como muestra de esto se retoman algunas definiciones expuestas anteriormente en el documento en donde se relaciona el concepto de temperamento con personalidad, como lo expone Buss & Plomin, (1987) quienes definen el temperamento como un conjunto de rasgos de personalidad que aparecen de forma temprana, y los cuales se caracterizan por su origen genético. También se relacionó el temperamento de forma estrecha con el desarrollo posterior de la personalidad, ya que es un componente que tiene unas bases neuronales subyacentes en las cuales se basan las diferencias en el comportamiento de los individuos (Rothbart, 2007). Por esta razón se hace necesario dedicar un apartado del presente documento, para definir, delimitar y relacionar estos tres constructos.

Como se ha mencionado, el temperamento a pesar de contar con diversas conceptualizaciones, puede definirse como las diferencias individuales en la reactividad y en la autorregulación constitucional, y observada en la emocionalidad, la actividad y la

atención de los niños, y el cual hace referencia a diferencias individuales en los menores, antes de que se desarrollen otros aspectos cognitivos de la personalidad, la cual incluye la variabilidad del afecto positivo y la tendencia hacia la aproximación, el miedo, la frustración, la molestia, la reactividad atencional, el control del comportamiento, las emociones y pensamiento (Rothbart & Bates, 1998). Dicha definición plantea una diferenciación entre el temperamento de otros constructos como la personalidad que se consolidan de forma posterior en el desarrollo del individuo; pero a la vez expone la importancia en la comprensión de éste primer concepto, en el abordaje del constructo de la personalidad, además de las implicaciones que las diferencias individuales en el temperamento tienen en el desarrollo en la infancia y la niñez (Ahadi & Rothbart, 2000).

Por otra parte, el término personalidad hace referencia a las cualidades psicológicas que contribuyen a la conformación un patrón perdurable, (ya que se mantiene relativamente estable a lo largo del tiempo) y distintivo de pensamientos, emociones y comportamientos en la medida en que hace referencia a características que diferencian a las personas unas de otras y no hace referencia a respuestas universales, como por ejemplo sentirse triste cuando sucede algo triste (Cervone & Pervin, 2009).

Este patrón perdurable de comportamiento llamado personalidad, fue abordado de forma científica por primera vez por Hans Eysenck (1972) quien en su obra presenta los avances de la fisiología y de las teorías psicológicas de la personalidad, sugiriendo que las particularidades heredadas en la formación del cerebro, el sistema nervioso central y sistema vegetativo ejercen una gran influencia en como la persona se adapta a la estimulación ambiental; por lo que la personalidad estaría compuesta por una serie de dimensiones o factores (psicoticismo, extraversión ligados al substrato biológico anteriormente mencionado (Eysenck, 1972). Del trabajo realizado por este autor, se han derivado múltiples investigaciones relacionadas con las diferencias individuales y su relación con la personalidad, es aquí en donde se plantea la relación entre los tres conceptos de personalidad, temperamento y carácter el cual será abordado a través de un modelo de personalidad que reúne estos tres conceptos y ayuda a la comprensión de su relación: el modelo psicobiológico de la personalidad expuesto por (Cloninger, Svrakic, & Przybeck, 1993) citado por (Cassimjee & Murphy, 2010).

Este modelo está basado en la interacción entre el temperamento y el carácter, dando lugar a cuatro dimensiones del temperamento, la evitación de daño, búsqueda de la novedad, dependencia de la recompensa y la persistencia; y tres dimensiones del carácter, la auto direccionalidad, la cooperación y la auto trascendencia. De esta forma el temperamento juega un papel de núcleo de la emocionalidad de la personalidad, ya que involucra disposiciones neurobiológicas heredadas de las primeras emociones como la ira, el miedo y el apego, y las reacciones relacionadas con el comportamiento automático como la activación, inhibición y mantenimiento de la conducta como respuesta a estímulos ambientales específicos (Svrvic, Draganic, Hill, Bayon, Przybeck, & Cloninger, 2002).

En contraste con el temperamento, el carácter cambia con la edad y la maduración, por lo que el resultado final del carácter se puede predecir por una función no lineal de rasgos de temperamento antecedentes, presiones socio culturales y eventos de la vida del individuo., por lo que se puede decir que el carácter optimiza la adaptación del temperamento temprano con el medio ambiente, lo cual reduce el impacto desadaptativo que pueda tener el temperamento “en bruto” a través de una interacción bidireccional (Svrvic & Cols, 2002).

Por otra parte el carácter se diferencia del temperamento cualitativamente en la medida en que los procesos que implica son más racionales que emocionales, ya que estos últimos tienen un predominio temperamental. De esta forma, el carácter se describe como las variables de tipo voluntario como lo son las relacionadas con las metas y valores de las personas, por lo que la tendencia de éste es reconocer y asumir comportamientos socialmente deseables (Cloninger, 2008).

Otros autores como Jackson & Smillie, (2008) sugieren que hay diferencias en la estructura factorial y la validez concurrente de los perfiles de la personalidad de Eysenck (1972) al hacer una distinción entre temperamento y carácter, por lo que los dos conceptos podrían ser útiles en la aplicación de la taxonomía propuesta por este autor.

Para concluir, el estudio del temperamento una vez más cobra gran importancia en el estudio de otros constructos, ya que representa una serie de componentes con base

biológica que en interacción con factores ambientales incide en el desarrollo posterior del individuo y por ende de su carácter y personalidad.

LA FUNCIONALIDAD DEL CONSTRUCTO TEMPERAMENTO EN LA PSICOLOGÍA: UNA POSTURA CONDUCTUAL

A lo largo del documento se han expuesto diferentes definiciones de temperamento, las cuales a pesar de compartir algunos aspectos, pueden ser agrupadas según la visión que se tenga sobre el concepto, ya sea por categorías o tipologías o dimensiones y perfiles. En el presente apartado se retomarán algunos autores y sus posturas, con el fin de discutir la funcionalidad e implicaciones de cada visión en el estudio del comportamiento humano desde una postura psicológica conductual; específicamente desde la síntesis experimental del comportamiento, como paradigma en el cual la psicología pueda llegar a formular leyes comportamentales, teniendo en cuenta el control ambiental, el aprendizaje por consecuencias y el método experimental (Ardila, 2003).

Dando inicio a esta discusión, se retoma la postura de (Thomas & Chess, 1986) quienes a partir de la descripción de nueve dimensiones del temperamento, proponen tres categorías, las cuales han sido difundidas ampliamente en la literatura y son conocidas como “Temperamento fácil”, “temperamento difícil” y “temperamento lento para calentarse”. De esta forma, el temperamento es visto como el componente estilístico de la conducta (el cómo), diferenciado de la motivación (porqué) y del contenido de la conducta (el qué) (Thomas & Chess, 1987).

Este abordaje del temperamento dada por tipologías, clasifica el comportamiento de forma excluyente, caracterizando al individuo en una sola categoría de acuerdo con las características comportamentales exhibidas; por ejemplo en los individuos con “temperamento lento para calentarse” o llamado inhibido, se esperaría que los individuos se comportaran de forma reservada o tímida y que su ejecución fuera similar en diferentes contextos (Thomas & Chess, 1986), omitiendo la variabilidad conductual que se puede

presentar teniendo en cuenta el contexto y la funcionalidad de la conducta, dada por las consecuencias otorgadas por el ambiente (Skinner, 1981).

Por consiguiente, el abordaje por tipologías, no es funcional para la psicología moderna ya que hace una aproximación al comportamiento basada en taxonomías rígidas y estables, las cuales fueron investigadas posteriormente por los propios autores (Chess & Thomas, 1977), quienes encontraron cambios y variaciones a lo largo del tiempo, debido a factores contextuales; lo cual dificulta la predicción del comportamiento y el curso del desarrollo del individuo, lo que es objeto fundamental de un enfoque científico en psicología.

Otra aproximación del temperamento la cual parte de una clasificación, derivada de un esquema de factores de la personalidad, es la expuesta por Clark y Watson (1992), basada en la experiencia emocional individual dada por una afectividad positiva o negativa, que inicia en la fisiología, y finaliza en las manifestaciones de tipo conductual; esta se describe en el modelo tripartito, (bajo afecto positivo, hiper-reactividad fisiológica y afectividad negativa). Estos autores abordan el comportamiento como el resultado de unos procesos internos de carácter afectivo y emocional, los cuales determinan diversas características del individuo en cuanto a la percepción y satisfacción con el entorno que los rodea; ignorando las características del contexto del cual hace parte el individuo, lo que dificulta el estudio del comportamiento ya que dichos estados internos no son útiles en la elaboración de un análisis funcional (Skinner, 1981).

Rothbart y Derryberry (1981) a través de su postura sobre el temperamento abarca una gama de procesos tanto biológicos, como emocionales y conductuales modelados por la experiencia, otorgando un papel privilegiado a los cambios dados por las diferentes etapas a lo largo del ciclo vital. Este trabajo se sustenta en diversos estudios empíricos, sobre las diferentes dimensiones contempladas en el estudio del constructo del temperamento.

Dichas dimensiones hacen mención a diferencias individuales tempranas de gran influencia en el afecto positivo, la tendencia hacia la aproximación, el miedo, la frustración, la molestia, la reactividad atencional, las emociones y por ende en el control del comportamiento (Rothbart & Bates, 1998), otorgándole una mayor importancia a las

variables internas del individuo (biológicas y genéticas), las cuales a pesar de ser tenidas en cuenta en la síntesis experimental del comportamiento, no juegan un papel fundamental, como lo expresa claramente (Skinner, 1981) “no negamos la existencia de los estados internos, sino que afirmamos que no son importantes en un análisis funcional”.

De esta forma para la psicología contemporánea es funcional la concepción de temperamento como un constructo que haga referencia a un conjunto de variables tanto biológicas como de aprendizaje, las cuales están en función de un contexto o ambiente que modela y moldea el comportamiento en la medida en que opera en el ambiente. De esta forma y teniendo en cuenta la aplicabilidad de los constructos y teorías a la psicología aplicada, el temperamento puede ser visto como un factor de protección o predisposición para el desarrollo de aprendizajes o respuestas en un contexto y condiciones socioculturales específicas, que pueden o no resultar en patrones desadaptativos de conducta, como se mostró en los diversos estudios empíricos expuestos a lo largo del documento (Chess & Thomas, 1977), (Gartstein, et al., 2006), (Chang, et al., 2011).

CONCLUSIONES

Las diferentes perspectivas y conceptualizaciones abordadas a lo largo del documento, ponen en evidencia la continuidad y aporte que cada autor y época ha dejado al estudio y comprensión del temperamento como factor importante en el estudio del ser humano, su desarrollo y problemáticas asociadas a éste (Clark, et al., 1987), (Kagan, 2004). Partiendo de las concepciones más antiguas en donde se hacía referencia a una serie de fluidos que determinarían la tendencia del comportamiento, hasta la el estudio por medio de una serie de categorías comportamentales, perfiles conductuales y rasgos los cuales han guiado el estudio y medición de ésta variable en los individuos desde edades tempranas.

De esta forma, se inicia un abordaje tanto teórico como empírico donde se pueden realizar aplicaciones importantes para la psicología del desarrollo y la psicología clínica, en la medida en que se tenga conocimiento de la influencia, factores de riesgo y las múltiples variables implicadas en el temperamento (biológicas, familiares, sociales, entre otras), con el fin de realizar procesos tanto de prevención, como de evaluación e intervención efectivos que tengan en cuenta tanto la variable de temperamento como características individual, así

como la relación entre éste y las del entorno que rodean al individuo (características de los padres, pautas de crianza, exigencias del entorno).

REFERENCIAS

- Ahadi, S., Rothbart, M., & Evans, D. (2000). Temperament and personality: origins and outcomes. *Journal of personality and social psychology* , 78 (1), 122-135.
- Allan, N., & Lonigan, C. (2011). Examining the Dimensionality of Effortful Control in Preschool Children and Its Relation to Academic and Socioemotional Indicators. *Developmental Psychology* , 47 (4), 905-915.
- Albores, L., Marquez, E., & Estañol, B. (2003). ¿Qué es el temperamento? El Retorno de un Concepto Ancestral. Recuperado el 7 de 7 de 2011, de Mediagráfica Artemisa en Línea: <http://www.medigraphic.com/pdfs/salmen/sam-2003/sam033c.pdf>
- Ardila, R. (2003). La necesidad de unificar la psicología el paradigma de la síntesis experimental del comportamiento. *Revista Colombiana de Psicología*(12), 28-37.
- Becker, M. (2010). O estudo dos temperamentos Hipocráticos . Recuperado el 8 de Agosto de 2011 de http://www.abgrafologia.org.br/download/temperamentos_hipocraticos.pdf
- Bandon, A., Calkins, S., Keane, S & O'Brien, M. (2010). Contributions of child's physiology and maternal behavior to children's trajectories of temperamental reactivity. *Developmental psychology* vol 46 (5), 1089-1102.
- Buss, A. H., & Plomin, R. (1984). *Temperament: Early developing personality traits*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Cassimjee, N., & Murphy, R. (2010). Temperament and character correlates of neuropsychological performance. *Psychological Society of South Africa* , 40 (2), 125-138.
- Caycedo, C., Gutiérrez, C., Ascencio, V., & Delgado, A. (2005). Regulación Emocional y Entrenamiento de Problemas Sociales Como Herramienta de Prevención para Niños de 5 a 6 Años. *Suma Psicológica* , 153-173.

- Cervone, D., & Pervin, L. (2009). *Personalidad: Teoría e Investigación*. (R. Prieto, Ed., & Prieto, Trad.) México: Manual Moderno.
- Chang, H., Olson, S., Sameroff, A., & Sexton, H. (2011). Child Effortful Control as a Mediator of Parenting Practices on Externalizing Behavior: Evidence for a Sex-Differentiated Pathway across the Transition from Preschool to School. *Journal of Abnormal Child Psychology* , 39, 71-81
- Chess, S., & Thomas, A. (1995). *Temperament in clinical practice*. New York: Guilford Press.
- Chess, S., & Thomas, A. (1996). *Temperament: theory and practice*. New York: Brunner/Mazel.
- Chess, S., & Thomas, A. (1977). Temperamental individuality from childhood to adolescence. *Journal of American of child psychiatry* , XVI, 218-226.
- Clark, L., & Watson, D. (1991). Tripartite Model of Anxiety and Depression: Psychometric Evidence and Taxonomic Implications. *Journal of Abnormal Psychology*, 100(3), 316-336.
- Clark, L & Watson, D. (1992). Diario de la personalidad: en las características y temperamento en general y los factores específicos de la Experiencia Emocional y su relación con el modelo de los cinco factores. *Psicología y Ciencias de la Conducta Collection*, 60 (2).
- Clark, L., Watson, D., & Mineka, S. (1994). Temperament, Personality, and Mood and Anxiety Disorders. *Journal of Abnormal Psychology* , 103-116.
- Clark, L & Watson, D. (1995). *Revista Europea de la Personalidad: La depresión y el temperamento melancólico*. *Psicología y Ciencias del Comportamiento Colección de 9*.
- Cloninger, C. (2008). The Psychobiological Theory of Temperament and Character: Comment on Farmer and Goldberg (2008). *Psychological Assessment* , 20 (3), 292-299.
- Eisenberg, N., Smith, C., & Spinrad, T. (2010). Effortful Control: Relations with Emotion Regulation, Adjustment and Socialization in Childhood. En K. Vohs, & R. Baumeister, *Handbook of Self-Regulation* (págs. 263-284). New York: Guilford Press.

- Eysenck, H.J. (1972). *Fundamentos Biológicos de la Personalidad*. (M. Bordas, Trad.) Barcelona: Fontanella.
- Eysenck, H.J. (1970). *Fundamentos biológicos de la personalidad*. Barcelona: Ed. Fontanella. (Orig. 1967).
- Eysenck, H.J. (1947). *Dimensions of Personality*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Eysenck, H.J. y Eysenck, M.W. (1987). *Personalidad y Diferencias Individuales*. Madrid: Ed. Pirámide. (Orig. 1985).
- Gagne, J., & Saudino, K. (2010). Wait For It! A Twin Study of Inhibitory Control in Early Childhood. *Behavior Genetics* , 40, 327-337
- Gartstein, M., González, c., Carranza, J., Ahadi, S., Ye, R., Rothbart, M., y otros. (2006). Studying Cross-cultural Differences in the Development of Infant Temperament: People's Republic of China, the United States of America, and Spain. *Child Psychiatry Human Development* , 37, 145-161.
- Goldsmith, H., Buss, A. H., Plomin, R., Rothbart, M., Thomas, A., Chess, S., & ... McCall, R. B. (1987). Roundtable: What Is Temperament? Four Approaches. *Child Development*, 58(2), 505.
- Gunter, B., & Morgado, E. (Abril de 2000). De los cuatro humores hipocráticos a los modernos sistemas dinámicos: la medicina en perspectiva histórica. Recuperado el 8 de Agosto de 2011 de http://sinapsis.usach.cl/moodle/file.php/1/Papers/De_los_cuatro_humores.pdf
- Jackson, C., & Smillie, L. (2008). How Introspections Concerning Cloninger's Concepts of Temperament and Character Influence Eysenckian Personality Structure. *Current Psychology* (27), 257-276.
- Kagan, J., & Snidman, N. (2004). *The long shadow of temperament*. United States of America : Harvard University Press.
- Kagan, J. (2010). *El temperamento y su trama: cómo los genes , la cultura, el tiempo y el azar inciden en nuestra personalidad*. Madrid: Katz editores.

Kagan, J. (2007). Personalidad y temperamento. En S. Rosenbluth, S. Kennedy, & R. Bagby, *Depresión y personalidad: desafíos clínicos y conceptuales* (págs. 3-18). Barcelona: MASSON.

Kagan, J. (2011). Temperamento. *Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia*, 1-4.

Ladouceur, C., Conway, A., & Dahl, R. (2010). Attentional Control Moderates Relations Between Negative Affect and Neural Correlates of Action Monitoring in Adolescence. *Developmental Neuropsychology*, 35 (2), 194-211.

Murray, J., Lowman, J. & Fleeson, W. (2010). The effect of state extraversion on four types of affect. *European Journal of Personality*, 24, 18-35.

Robbins, M., Francis, L. & Edwards, B. (2010). Happiness as stable extraversion: internal consistency, reliability and construct validity of the Oxford happiness questionnaire among undergraduate students. *Curr psycho*, 29, 89-94.

Rothbart, M., & Derryberry, D. (1981). Development of Individual Differences in Temperament. En M. Lamb, *Advances in Developmental Psychology* (págs. 37-79). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.

Rothbart, M., & Bates, J. (1998). Temperament. En W. Damon, & N. Eisenberg, *Handbook of Child Psychology* (págs. 105-176). New York: Wiley.

Rothbart, M., Derryberry, D. & Hersley (2002). Temperament and personality development across the life span. Capítulo 4. Temperament stability: infancy to seven years.

Rothbart, M.K., Derryberry, D., and Posner, M.I. (1994). A psychobiological approach to the development of temperament. In J.E. Bates & T.D. Wachs (Eds.), *Temperament: Individual differences at the interface of biology and behavior* (pp. 83-116). Washington, DC: American Psychological Association.

Rothbart, M. (2007). Temperament, Development, and personality. Recuperado el 7 de Julio de 2011, de <http://cdp.sagepub.com/content/16/4/207>

- Rothbart, M. (2011). Temperamento temprano y desarrollo psicosocial. Recuperado el 9 de Julio de 2011, de <http://www.encyclopedia-infantes.com/pages/PDF/temperamento.pdf>
- Rueda, M., & Rothbart, M. (2009). The influence of temperament on the development of coping: the role of maturation and experience. *New directions for child and adolescent development* , 124, 19-31.
- Rueda, M., Posner, M., & Rothbart, M. (2005). The Development of Executive Attention: Contributions to the Emergence of Self-Regulation. *Developmental Neuropsychology* , 28 (2), 573-594
- Rueda, M., Posner, M., & Rothbart, M. (2010). Attentional Control and Self-Regulation. En K. Vohs, & R. Baumeister, *Handbook of Self-Regulation* (págs. 284-299). New York: Guilford Press.
- Sheese, B., Voelker, P., Posner, M., & Rothbart, M. (2009). *Cognitive Neuropsychiatry* , 14, 332-355.
- Shiner, R. (2011). El impacto del temperamento en el desarrollo infantil: comentarios sobre Rothbart, Kagan y Eisenberg. *Enciclopedia sobre el desarrollo de la primera infancia*. Recuperado el 9 de septiembre de 2011 de <http://www.encyclopedia-infantes.com/documents/shinerESPxp1.pdf>
- Skinner, B. (1981). *Ciencia y Conducta Humana*. (J. Gallofré, Trad.) Barcelona: Fontanella.
- Spinrad, T., Eisenberg, N., Silva, K., Eggum, N., Reiser, M., Edwards, A., y otros. (2011). Longitudinal Relations Among Maternal Behaviors, Effortful Control and Young Children's Committed Compliance. *Developmental Psychology* , 1-15.
- Svrvic, D., Draganic, S., Hill, K., Bayon, C., Przybeck, T., & Cloninger, C. (2002). Temperament, character, and personality disorders: etiologic, diagnostic, treatment issues. *Acta Psychiatr Scand* , 106, 189-195
- Terranova, A., Sheffield, A., & Boxer, P., (2008). Fear reactivity and effortful control in overt and relational bullying: a six-month longitudinal study. *Aggressive behavior*, 34, 104-115.

- Thomas, A., & Chess, S. (1986). The New York longitudinal study: from infancy to early adult life. En R. Plomin, & J. Dunn, *The study of temperament: changes, continuities and challenges* (pág. 39). New Jersey: Lawrence Erlbaum.
- Tull, M., Jakupcak, M., & Roeme, L. (2010). Emotion suppression: a preliminary experimental investigation of its immediate effects and role in subsequent reactivity to novel stimuli, *Cognitive behavior therapy*, 39, 114-125.
- Watson, D., Clark, L., Weber, K., Smith, J., Strauss, M., & McCormick, R. (1995). Testing a Tripartite Model: I. Evaluating the convergent and discriminant validity of anxiety and depression symptoms scales. *Journal of Abnormal Psychology*, 104, 1, 3-14.